

## Venancio Salcines

Profesor de la Escuela de Finanzas, Universidade da Coruña

*Caemos sin paracaídas, pero ¿desde qué altura?*

Salimos a la calle y observamos más gente de la que nos esperamos en los lugares de ocio. Llega Semana Santa y la ciudad está vacía. Las operaciones retorno siguen tan vigentes como siempre. Y cuando estamos ahí, tirados en un atasco vacacional sin poder movernos ni para adelante ni para atrás, nos preguntamos ¿dónde está la crisis? Pues está, créame. Usted lo sabe y yo también. Entonces, por qué no están las noches de las ciudades y los lugares de veraneo vacíos. Pues, sencillamente, porque el 79% de los españoles creen que su situación económica es regular, buena o muy buena y en consecuencia no han paralizado drásticamente sus actos de consumo. Simplemente se miden al gastar.

El país está mal. Que se puede decir, cuando el indicador adelantado del Instituto Nacional de Estadística augura, en térmi-

nos interanuales, un crecimiento negativo del 2,9%. Pero, este dato no lo está determinando el consumidor. Por eso usted no ve sintonía entre las algarabías nocturnas que no le dejan dormir y las noticias negativas de los medios.

España se cae porque la inversión empresarial está dejando de existir. Y al decir inversión, me refiero a toda, porque es toda la que cae. Esto ya no es una película en donde los promotores y especuladores se han sentado al sol y han obligado a sus plantillas a ser sus compañeros de viaje. Es algo más. Es un escenario en el que los empresarios que pueden invertir se han ido de sabático y los que desean hacerlo, por estar a punto de ahogarse, no encuentran chalecos salvavidas.

Los últimos datos estadísticos, que no son lo de este trimestre —estos salen el día 20—, indican que la inversión en bie-

nes de equipo cae más que la construcción o que el ritmo de descenso de la producción industrial es prácticamente el mismo que atemoriza a los constructores. Entonces, ¿qué está sosteniendo a este país? Posiblemente Estadística dirá la semana que viene, al hacer públicos sus datos, que nada. Mire usted, hasta hace tres meses se veían datos ligeramente positivos en el sector servicios y en el campo; más que caer, no crecían. Una caída interanual del 2,9% indica que nuestros resortes están cediendo. Es decir, que esta marea negra ya ha entrado en el sector servicios y que la agroindustria ha empezado a recortar producción. ¿El consumidor? Actúa como una consecuencia, no como una causa. Si todo se hunde, él también. Bajamos sin paracaídas. Está claro. Lo que no sabemos es si estamos en un quinto o en un primero. En todo caso, le dolerá.